

"ME PARECE QUE LA MUSICA DESAPARECIO DEL MAPA HACE CINCUENTA AÑOS", DICE BAROJA

"LEHAR Y CHUECA HAN SIDO LOS ULTIMOS MUSICOS DE EUROPA. LOS DEMAS, ¡MORRALLA!"

"GALDOS NO TENIA VISION DIRECTA DE LAS COSAS"

DESAPARECIDO Jacinto Benavente, ya sólo quedan dos literatos de la generación del 98: Pío Baroja y Azorín. El primero, en activo. El segundo anunció su retirada, pero continúa escribiendo artículos cinematográficos. Algo así como un torero retirado que sale de cuando en cuando a las capeas porque no puede estar sin dar unos capotazos.

En cuanto a Pío Baroja, nos vamos a referir más directamente por sus declaraciones. En ellas siempre hay algo de originalidad. Ahora está pasando los meses de verano en Vera, con su familia. Ha podido más el calor estival. Tanto como para quitarse de su casa de Ruiz de Alarcón, domicilio del que no salía desde hace mucho tiempo. Allí le hacen tertu-

lia los amigos de entonces y los de ahora. Y no es difícil que sea la figura menuda de Baroja la que le abra a uno la puerta cuando va a pulsar el timbre. Hablando con Baroja parece que tenemos en frente al joven Pío Baroja que comenzaba su vida literaria. Habla con igual ímpetu, con igual seguridad en las frases. Solamente le separa de aquél una experiencia grande, que, traducida en anécdotas, hace más amena su charla.

DECLARACIONES DE AYER

El reportaje con Baroja no tiene fecha de caducidad. Hace algunos años le visitó un periodista por primera vez. Era cuando decían que le iban a dar el Premio Nobel a don Pío. De entonces conservamos algunas respuestas que encajan en el reportaje más reciente que le hemos hecho, y que es el que ustedes tienen delante.

—Le van a dar el Premio Nobel, don Pío—le dijimos en aquella ocasión.

El nos miró. Puso cara de personaje barojiano —de sus personajes más amables— y nos replicó:

—No creo que me lo den, porque Suecia está muy distanciada de España geográficamente. Ahora prefieren dárselo a los norteamericanos porque conocen más sus obras.

—¿Le interesaría a usted el Nobel?—fue nuestra segunda pregunta.

—Pues sí, pero el dinero... ¿Sabe usted por casualidad cuánto dan?

Baroja es académico. Baroja confiesa:

—En la Real Academia no he estado más allá de catorce veces. ¿Qué se me pierde allí? Realmente carezco de conocimientos para discutir el uso y origen de las palabras.

—Usted nunca hizo mucho caso a las reglas... —El literato se hace por intuición y no por conocer las reglas gramaticales a la perfección...

Baroja vive cerca, casi al lado, de la Real Academia. Pero sus paseos jamás se orientaron hacia allí, sino que, por el contrario, se desviaron hacia el Retiro, que frecuentó durante muchos años.

En aquel entonces —si uno lo desea, puede recordárnoslo cada día con idénticas palabras— nos recuerda que el éxito económico

no le acompañó en su profesión de médico. Entonces vino a Madrid para regentar una panadería de sus tíos, en la que tampoco le fué demasiado bien. Dice que se hizo novelista para ganar dinero y resarcirse de los fracasos anteriores. De su primera novela publicó trescientos ejemplares. Vendió ochenta.

—El dinero me fué difícil de ganar. Algunas de mis mejores novelas me dieron trescientas pesetas.

(Observará el lector que las ediciones eran aún más reducidas que las de ahora, de las que los novelistas se quejan. Y las ventas..., semejantes.)

Si en aquel entonces —él puede variar cada día— le diesen a elegir tres de sus novelas, Baroja se quedaría en «Las inquietudes de Santi Andía», «Las noches del buen Retiro» y «La sensualidad pervertida».

En torno a esta figura, cada lector, cada escritor, ha dicho lo que le ha parecido. Por ejemplo, que no le gustaba el cine y no le gustan las películas de sus novelas, que hubiese deseado estuviesen hechas en Norteamérica, que no tenía preferencias por el teatro... Y para el teatro escribió un sainete, estrenado con buen éxito, y un drama. Este se lo entregó a Ceferino Palencia, utilizando un pequeño truco: alban pegadas con engrudo las esquinas de las hojas del principio y del final. Recogió el libro y las hojas seguían pegadas. Ceferino Palencia ni había leído la obra. Y desde entonces no quiso preocuparse en primer término más que por la novela.

DON PIO «HOY»

El diálogo es más reciente. De cuando don Pío, con su gorra calada y la manta sobre las rodillas, habla con sus amistades de los más diversos temas. A sus compañeros médicos les recuerda anécdotas de los profesores y truenos de los alumnos. Vamos tomando algunas notas.

—Hace cuatro años que no leo los periódicos —nos ha dicho—. Ahora no quiero salir de casa. Iba al Retiro y me constipaba. Estoy en el retiro más completo.

Y como en ninguna conversación existe una ligazón completa, el tema que sale a relucir es el de la música. Baroja lo aborda valientemente.

—Yo nunca he escrito de música. Pero me parece que la música

ha desaparecido del mapa desde hace cincuenta años.

—¿Qué buen músico hay hoy?

—¿Por dónde están esos músicos?

Antes en España mismo hubo grandes músicos. De zarzuela el único que me convenía era Chueca. Brelón era un pesado. Yo estuve el doce en el extranjero. Y en Roma había unos carteles que anunciaban las mil quinientas re-

presentaciones de «La Gran Vía». Aquella música se hacía popular.

—¿Tenía usted alguna partitura favorita?

—Sí. Por ejemplo, ¡qué bonitas son «Las bodas de Figaro»!

—¿Escucha música en la radio?

—Sí; es lo que más escucho en las emisiones.

(Pasa a la pág. siguiente.)

PUEBLO

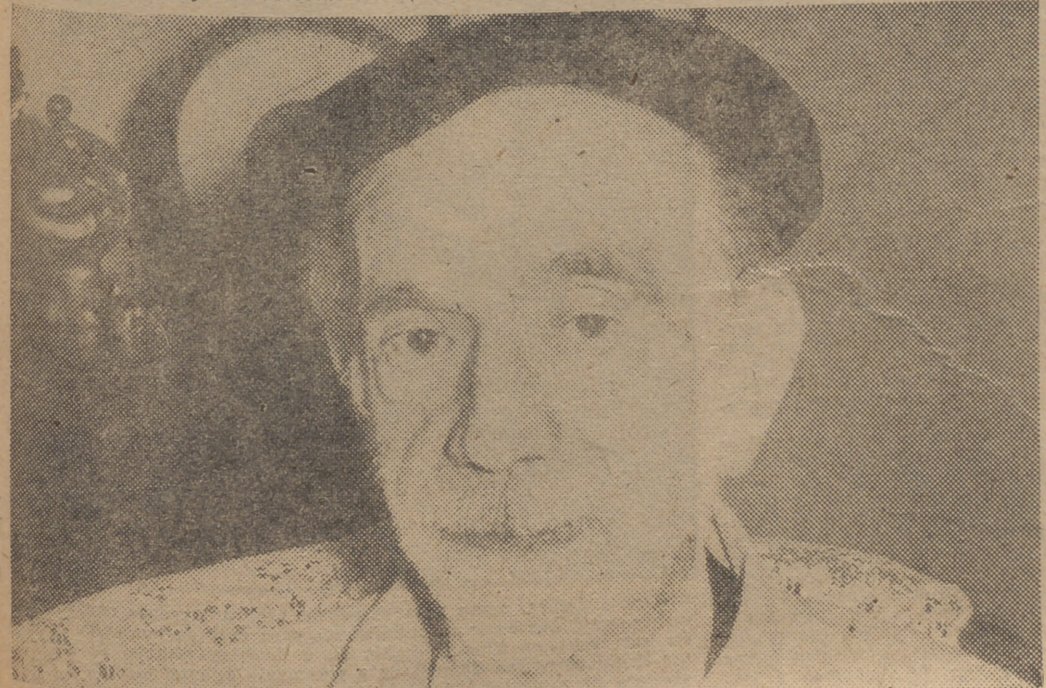
Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

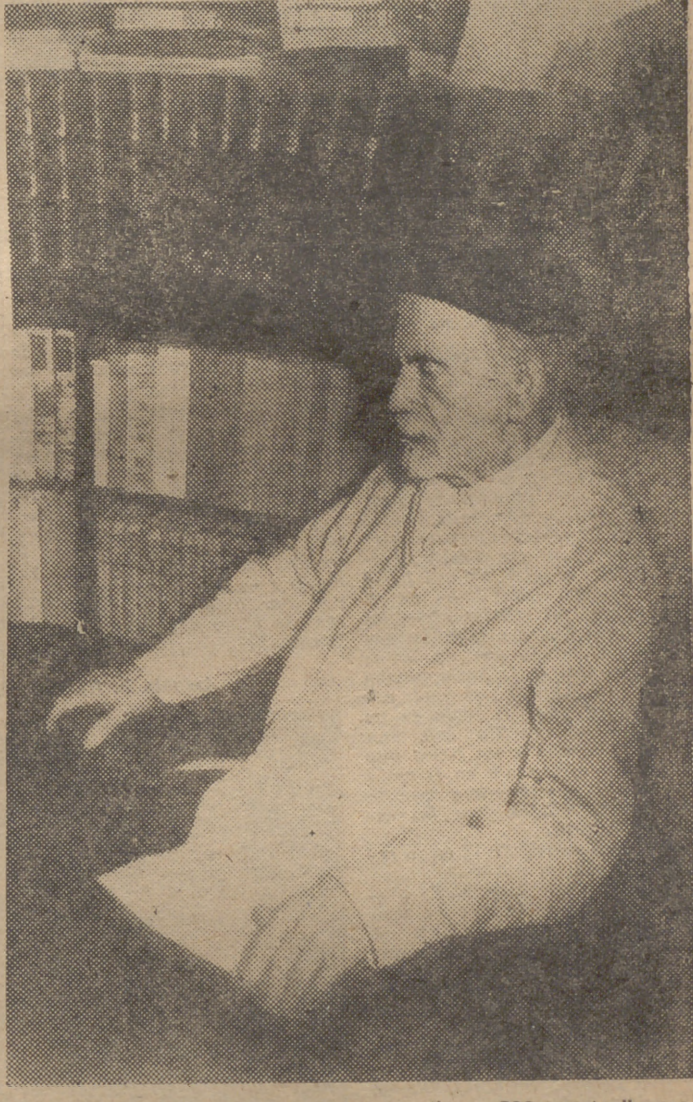
MADRID, SABADO 21 DE AGOSTO DE 1954



"Franz Lehár y Chueca han sido los últimos músicos de Europa", sentencia Baroja. Una pausa. Y añade: "Todos los músicos de hoy son detestables." (Foto Mamegam.)



"En la Real Academia Española no he estado más allá de catorce veces", dice este académico. "Carezco de conocimientos para discutir el uso y el origen de las palabras." (Foto Mamegam.)



"Algunas de mis mejores novelas me dieron 300 pesetas", nos dice Baroja, con ese aire de hombre a quien, en el fondo, le importan muy poco las cuestiones económicas. (Foto Mamegam.)



No ganó dinero como médico ni como escritor. Luego se hizo novelista con la esperanza de resarcirse de las pérdidas anteriores. Ya ven ustedes... (Foto Mamegam.)

"Me parece que la música desapareció del mapa hace cincuenta años", dice Baroja



Pintoresco, atrabillario, desconcertante, ferozmente individualista, Pio Baroja es el más característico de los personajes barojianos. (Foto Mamegam.)

(Viene de la pág. primera.)

—¿Aun a costa de aguantar la guía comercial de las emisoras?

—Eso no lo escucho. Anuncian muchas cosas, pero ¿para qué me voy a fijar en ellas si no tengo dos reales?

Se plantea el tema dinero. —Yo sólo tengo lo necesario para vivir —insiste.

—Pero entre prosa y prosa, un poco de arte. Baroja está preocupado por la música.

—Franz Lehár y Chueca han sido los últimos músicos de Europa. Los demás, ¡morralla todos!

—¿Qué le gustaba de ellos dos?

—Lehár hacia una música bonita. Chueca era admirable. A mí lo que más me maravillaba de él —le conocí personalmente— es que era un tipo gracioso. Le habian recomendado que no tomara azúcar porque le hacía mucho daño. Lo vigilaban, porque era muy goloso. Pero él tenía en su habitación un cestito con una cuerda. Llamaba a un chico que pasase por allí. Ponía en el cestito o tres pesetas para que le comprasen pasteles y se los comía rápidamente.

—¿Qué recuerda de él en lo relacionado con su música?

—Que no tenía orgullo de ninguna clase ni creía que su música valía... Le he visto en un «holl» —esa palabra inglesa que quiere decir vestíbulo—, en el que se anunciaban mil seiscientos representaciones de una obra suya. Pues no le hacía ningún efecto.

—¿No encuentra excepciones en los músicos de hoy?

—Son todos detestables. Bueno, y los de aquel momento. Aquello de: «¿Dónde vas con mantón de Manila...? Mire, hay partituras hechas con los pies. Se puede llevar su compás con un martillo. La portera, si tiene afición a la música, puede hacer piezas iguales.

TEMAS DE SUCESOS Y GALDOS

A Baroja le interesan todos los temas de sucesos extraños. Uno de nuestros acompañantes en la entrevista saca de la manga unos sucesos inexistentes. Es para darle pic a don Pio, para que cuente alguno de sus tiempos. Lo hace con un realismo impresionante. Pero vuelve a interesarse por el supuesto suceso que le relata nuestro común amigo.

—Sí, señor...; y disparaba con silenciador para no hacer ruido...

—Tiene que estar loco —dice don Pio—. Yo no sabía que existiesen los silenciadores.

—Sale Galdós en la conversación. Baroja era amigo suyo.

—Hablaban —dice— en sus novelas de muchos lugares en que no estuvo. No le gustaba viajar. No tenía curiosidad ninguna. El Madrid viejo es lo que más le gustaba. Pero no tenía visión directa de las cosas.

Tampoco está ausente el recuerdo a Ramón y Cajal, al que Baroja recuerda en el café del

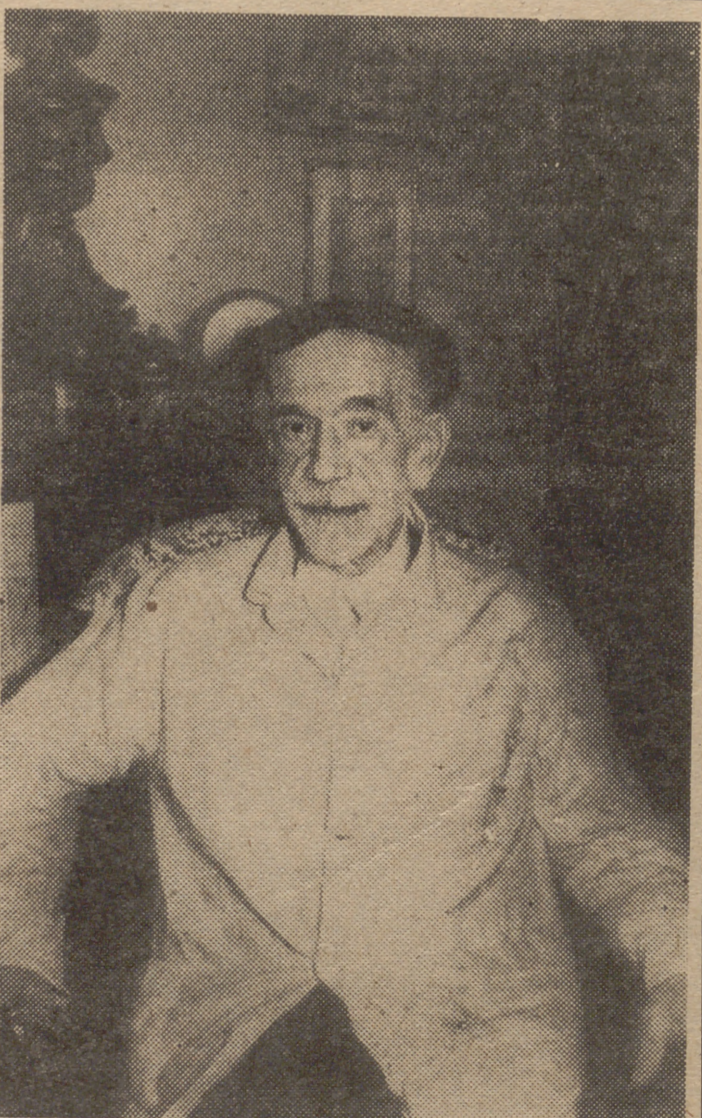
Prado... Una referencia a él provocó, como ustedes saben, una serie de polémicas entre el escritor y los descendientes de Santiago Ramón y Cajal.

Finalmente, hace un estudio completo de todos los profesores de medicina de San Carlos que él ha conocido. Para cada uno tiene el adjetivo preciso.

Cuando es una hora prudencial para retirarse, es el mismo Baroja el que despidе a las visitas. Se pone en pie recogiendo la mantita que se le cae de las rodillas. La reunión ha concluido.

Y ahora a esperar la vuelta del verano para que se reanude la tertulia en su domicilio. Esas reuniones en las que Baroja siempre dice algo nuevo, algo interesante como obsequio a sus visitantes.

Antonio D. OLANO



No cree que le den el Premio Nóbel. Suecia queda muy lejos de España. Los señores de la Academia de Suecia conocen mejor a los novelistas norteamericanos. (Foto Mamegam.)

ESOS ACTORES DEL MONTÓN QUE integran la legión de los parados

Existe un mal de principio: que llegaron al escenario muchas personas sin preparación

Un problema de siempre que ahora se ve acentuado en proporciones alarmantes es el paro de los actores teatrales. Un paro forzoso porque cada día son más los que se quedan al margen de las compañías por disolución de éstas, por reducciones en los elencos... Mientras que las crisis no pasan del papel, todo sigue marchando bien. Pero cuando se reflejan en hechos tan concretos como la relación de artistas parados hay que tenerlas más en cuenta.

Lo comentaba hace muy pocas fechas un crítico en un artículo, en el que se daba, una vez más, la voz de alarma. Nosotros queremos llegar al planteamiento de la situación, pero orientando el problema desde sus comienzos, en cuya responsabilidad están incurridos muchos que alegremente se han dedicado al teatro como lo pudieron hacer a otra profesión cualquiera.

SUCEDIO EN UN CAMARIN

Esta anécdota que vamos a transcribir es muy significativa para tratar el problema. El día de la despedida de la compañía de Irene López Heredia llegó un jovencito a solicitar de la actriz que le firmase el certificado de mérito. Apenas le conocía la veterana actriz, porque el chico, aunque recomendado durante unos meses para mérito, no tuvo nunca reparo en las comedias:

—Lo siento, hijo —le contestó la primera actriz—, no puedo firmarle el certificado porque no le vi actuar, y creo que es un cargo de conciencia contribuir a llevar al teatro a una persona más que a lo mejor no tiene la menor aptitud para representar. Vea usted el caso de esos actores que jamás llegan a nada y que se conforman con un humilde contrato.

Este es un razonamiento objetivo y un proceder que todos deberían imitar. Pero aquel muchacho estuvo haciendo de mérito durante algunos meses en otras dos importantes compañías. Jamás se le brindó la oportunidad de pisar el escenario, pero los



1929. Comenzaban las entidades comerciales —sobre todo las bancarias— a ganar terreno al teatro. Y aquí tienen ustedes a los artistas de la última compañía que trabajó allí, reunidos a la puerta del teatro cuando ya se había decidido su venta. Después serían muchos los teatros que se pasaron al cine o a la industria. Como casos más recientes, el Alvarez Quintero, que pronto será un banco, y el Infanta Beatriz, en el que se dan sesiones cinematográficas. Todo esto contribuye, naturalmente, al paro de los actores como consecuencia de la disminución de las compañías

primeros actores-empresa le firmaron el certificado.

Pero por lo menos este muchacho se toma las molestias de acudir cada día al teatro en donde su representante lo sitúa, aunque no le den ni el menor trabajo. Pero a otros se les brindó la oportunidad de obtener certificados con vistas al carnet, sin saber casi ni en qué compañía estaban ejercitándose.

No es por un caso aislado. Pero la suma de muchos de ellos ha llevado a la actual situación. Porque si un día hemos dicho que la mayoría de los futbolistas no están preparados para hacer frente a la vida en otras profesiones, hoy podemos afirmar que un gran número de naufragos de todos los oficios y una cantidad considerable de comodones han ido a refugiarse en el teatro, en donde han encontrado siempre una puerta abierta, un asidero, una especie de asilos de ineptos para otras profesiones. Se ha olvidado con demasiada frecuencia la importancia que en todo el mundo tiene la profesión de actor. Si en otros países son para los intérpretes incluso los títulos nobiliarios, la justificación es bien clara: están preparados para hacer un buen papel en todas partes, y, claro está, en los escenarios.

¿Cuántos actores españoles pueden decir lo mismo? Muy pocos de generaciones próximas pasadas. Ahora la corriente universalitaria dirigida al teatro ha saneado un poco el ambiente cultural, pero aún no es suficiente. Hemos hablado en una ocasión con un «primer galán» de cierta compañía de comedias, y nos dijo que su máxima aspiración era hacer el «Hamlet». Pero ignoraba si se trataba de una obra de Shakespeare, de Pechín o de... Guillermo Marín. A este efecto recordamos la anécdota que se atribuye a Benavente. Un actor le dijo: «Don Jacinto, estoy montando el «Hamlet». Nuestro ilustre Premio Nóbel le respondió: «Muy bien, hijo, pero ten cuidado, no te vaya a tirar por las orejas.»

Y AHORA UNA SOLUCION

Ahora hay que buscar una solución inmediata para los parados, para muchos que, sin querer, son víctimas de la alegre manera con que se llegó al teatro hasta el presente momento. Porque de rechazo pagan las consecuencias buenos intérpretes.

Creemos que debería exigirse seriamente un período de aprendizaje, pero en teatros nacionales o en compañías de bien probado prestigio. En el examen de facultades —indispensable si se quieren llevar las cosas bien— debe entrar también una parte cultural, y, hasta de ser necesario, deben exigirse títulos de determinadas enseñanzas para permitir que un señor pise un escenario. Nos parece muy bien el caso de los actores intuitivos, pero si siendo lo tienen una categoría en el tea-

Incluso las compañías deben estar integradas en su mayor parte por meritorios. Esto sucede en Francia, en donde futuras figuras no tienen inconveniente —porque no lo han tenido sus antecesores— en salir al escenario haciendo de erellenos. Es, además, otra de las maneras de obtener una pequeña remuneración.

Pero ahora hay que afrontar el problema actual; es necesario encontrar una solución para los numerosos actores en paro. Y dentro de estos actores incluiremos también a los de folklore y variedades, que —por haber desorbitado su importancia en años de auge— ahora se encuentran con problemas serios para poder vivir.

FINES DE FIESTA

A la hora de buscar soluciones son varias las que andan por ahí. Una de ellas es una mayor protección a ciertas compañías teatrales, a las que se les niegan los teatros provincianos en sábados y domingos. Otra es la de que las empresas madrileñas y barcelonesas den entrada a ciertos conjuntos con calidad, y que no puedan pasar de provincias.

En la República Argentina exigen a cada empresa cinematográfica que después de la proyección de la película se ofrezca al público un fin de fiesta, en el que entran toda clase de actores. Unos, como animadores; otros, representando sainetes o piezas cortas, monólogos, diálogos. Nadie podría alarmarse con estas medidas, que darían mayor atractivo a los programas. En cuanto a la selección de atracciones, ya las harían las empresas con respecto a su categoría y a sus posibilidades económicas, sin olvidar tampoco a su público. Podría asimismo establecerse un tope mínimo y máximo —para que jamás resultasen perjudicados ni actores ni empresario— de lo que se les debía pagar por programa. La experiencia está dando un positivo resultado en Argentina. Aquí no se perdería nada por llevar a cabo la experiencia.

Al menos los parados podrían trabajar hasta que nuestro teatro encontrase una encauzación definitiva. Porque el problema es grave. Para demostrarlo no tenemos más que echar una ojeada al termómetro del paro, que son los cafés de artistas: cada día están más llenos de cómicos.



El teatro Eslava, como ustedes saben, creó numerosos conflictos por causa de no estar en condiciones para caso de incendio. Pero no hace muchos años se habló de él insistentemente. Al parecer había empresas dispuestas a arreglarle nuevas salidas, a vestirlo de material incombustible. Pero ahora sigue cerrado y sumando su nombre el número alarmante de teatros que han dejado de serlo



Tensing Norkay, el universalmente famoso sherpa indio, se distrae lanzando bolas de nieve a sus compañeros de escalada, entre lección y lección del director suizo. Bien puede permitirse esta pequeña diversión al escalador del monte más alto del mundo. (Foto Cifra.)



Este espléndido escenario suizo ofrece a la pequeña expedición ocasión de practicar un completo entrenamiento. Aquí vemos a los sherpas indios, conducidos por el profesor de la Escuela de Montañismo, bordear un glaciar en Rosenlaur. (Foto Cifra.)

EL "TIGRE" TENSING "APRENDE" A ESCALAR EN SUIZA

Después dirigirá el "Himalaya Institute School", en Darjeeling

Tensing Norkay, "El Tigre", el famoso "sherpa" que coronó en 1953 la cima del Himalaya, por primera vez en la historia, como miembro de la expedición inglesa al Monte Everest, está aprendiendo actualmente los métodos suizos de escalar montañas. Este Bahamontes Indio sin bicicleta, que tiene una veteranía de veinte años de escalador de los picos más altos del mundo, está "aprendiendo" ahora nuevos métodos y nueva técnica en las montañas suizas, junto a seis jóvenes "sherpas" de Darjeeling, en la India, que han venido con él a Suiza para completar su formación profesional antes de convertirse en instructores de la nueva escuela de montañismo que ha sido creada a expensas del Gobierno del Oeste de Bengala.

El curso intensivo para "posgraduados", que siguen Tensing y sus seis "sherpas" de Darjeeling, está dirigido por Arnold Glatthard, director de la Escuela de Montañismo de Rosenlaur, en el Oberland, de Berna.

La figura del "Tigre" Tensing que practica montañismo en las montañas de Rosenlaur, en Suiza, ciertamente que no recuerda al "sherpa" infatigable que ayudó decisivamente en la triunfal escalada de la expedición del coronel Hunt al Monte Everest. Tensing Norkay es un "montañero" de serie, con sombrero tirolés, camisa a cuadros, medias de lana, gafas para sol y hasta una cámara fotográfica colgada del cuello. Bigote recortado, pulcramente afetado y un estupendo reloj de pulsera en la muñeca, puede versele gastando bromas a sus compañeros en los descansos de sus prácticas y sus lecciones teóricas, bajo la mirada comprensiva—y quizá envidiosa en el fondo—del profesor Glatthard, el director de la Escuela de Montañismo Suiza que no ascendió nunca al monte más alto del mundo, aunque ahora esté enseñando al "Tigre" y sus compañeros los métodos suizos de escalada.

Tensing Norkay tiene ahora cuarenta años y una cantidad de homenajes durante el último año que seguramente le han fatigado muchísimo más que su famosa ascensión con sir Edmund Hillary a la cima del Everest. El "Tigre" no pensaba como los otros miembros de la tribu Bhotis de las laderas del famoso monte, que consideraban las expediciones al Himalaya como "locura de los hombres blancos". Tensing, en sus veinte años de escalador activo, había intentado siete veces alcanzar la cumbre del Everest. Lo consiguió en la expedición número ocho, aunque antes era, naturalmente, el hombre que más veces estuvo más cerca de la cima. Como jefe de los porteadores que ayudaban a "la locura de los hombres blancos", el "sherpa" Tensing sólo tenía la misión de organizar y dirigir a los cargadores que transportaban el pesado equipo de los expedicionarios. Pero cuando llegaba la hora del asalto final, siempre insistía en ser él mismo de la partida. Ahora los 300 habitantes de las montañas de Sola Khumbu que ganaban su vida traficando con el Tibet, Nepal y la India, no consideran ya como "locura" las expediciones al Himalaya, y saben por la experiencia del "Tigre" Tensing, que en la cima de la hasta ahora inconquistable montaña puede esperar la gloria y la fortuna.

Cuando Tensing llegó a Londres triunfador para recibir la más alta condecoración británica, la Cruz Jorge, declaró: "Cuando esté libre de todas estas recepciones, mi primera tarea será hacerme cargo de la dirección de una escuela de escaladores en Darjeeling, que se propone crear el Gobierno del Oeste de Bengala. Es mi deseo el de enseñar a todos los jóvenes de la India que quieren aprender a escalar. Cuando yo era un muchacho todos los que me rodeaban eran pobres. No había escuela y no tuve oportunidad de aprender a leer y escribir. Me hubiera gustado tener una oportunidad."

Ahora la tiene él y la brinda a los jóvenes indios. El próximo mes de septiembre regresará a la India e, inmediatamente, comenzará los preparativos finales para la apertura de la nueva Himalaya Institute School. La escuela que él echó de menos en su juventud. Por eso quizá, pese a sus veinte años de veterano escalador y de triunfador del Everest, "aprende" ahora los métodos suizos de ascensión, "¡eica!" al hombro y tocado de sombrero tirolés.

José García de FERNANDO



Arnold Glatthard, director de la Escuela de Montañismo de Rosenlaur, en el Oberland de Berna, aclara algunos detalles sobre los métodos suizos de escalada durante el curso intensivo para "postgraduados" que siguen los "sherpas de Darjeeling". Tensing, a su derecha, escucha atentamente las explicaciones. (Foto Cifra.)



El escritor americano James Ramsey Ullman, Arnold Glatthard, Tensing Norkay y otros sherpas indios descansan unos momentos antes de continuar la ascensión. (Foto Cifra.)

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A "VALLE DE LAGRIMAS"

Apruebo su decisión. Más que las discusiones, están el deber, la dulzura y el cultivo de un encanto y atracción, que son el arma mejor para combatir el desvío del hombre que olvidó sus obligaciones.

Usted, hija mía, tiene doble razón para llorar con amargura, pero tiene un hijo, por el que es menester se sobreponga e intente la dicha que hecha añicos quedó, reconstruirla un poco a base de unir con minuciosa paciencia y tenacidad los pedazos.

Consúltame cuantas veces guste sobre el arreglo de su rostro, hija mía; que si consigo contribuir a que recupere usted parte de la paz perdida, gracias habrá de dar al Señor, que me ha permitido contribuir en tan maravilloso suceso.

Esa sotabarba que resta belleza a su cara precisa ante todo que se empeñe usted en llevar la cabeza levantada, enderezando la parte de atrás del cuello, y la barbilla.

Además conviene que diariamente le dedique usted unos minutos de gimnasia facial. Con la cabeza alta y derecha, dé la vuelta con lentitud hacia la izquierda hasta que la barbilla

forme casi una línea recta perpendicular con el cuello. Vuelva a la posición de frente y repita el ejercicio hacia la derecha.

En posición normal los hombros, flexione la cabeza, intentando tocar con la oreja derecha el hombro del mismo lado. Luego levántela e inclínala hacia el hombro izquierdo. No incurra en el error de levantar el hombro, fíjese bien, sino que ha de bajar la cabeza.

Coloque sus manos debajo de la barbilla, con los nudillos en contacto con ésta, y mueva los de la mano izquierda hacia la oreja izquierda y los de la derecha hacia la de este lado, haciendo presión.

Péguese varias veces con el revés de los dedos bajo la barbilla con movimiento rápido.

Los pulgares colóquelos juntos bajo la barbilla, y las puntas de los demás dedos, también juntas, en la mandíbula, de manera que los huesos de éstas y la barbilla se encuentren apriados entre los pulgares y los dedos. Haga masaje con movimientos circulares. Ponga los dedos algo más separados de la barbilla, pero en la misma posición repita los movimientos circulares. De este modo, avanzando siempre hacia las orejas, vaya sometiendo ambas mandíbulas al masaje hasta que los dedos alcancen los huesos de atrás de las orejas. Los dedos no deben resbalar sobre la piel, sino ser ésta la que se mueva bajo su presión.

Antes de empezar estos ejercicios, unte la parte de su rostro a tratar con un poco de coldcream. Haga cada ejercicio unas veinte veces, y no olvide ser constante en el tratamiento.

menina, es que ese señor pretiende tan sólo rectificar su pecado restituyendo de la manera que a él le parece más indicada y quizá menos humillante, si se trata de una persona soberbia. Al poco tiempo de su injusticia díase cuenta de lo hecho, y pensó que el medio de compensar en parte el mal causado era haciéndose cargo de la educación de la pequeña.

Permita usted que cumpla ese señor con el mandato de su conciencia, sin impedirlo, y haga guardar silencio a su rebelde amor propio diciéndole prudentemente que no acepta ningún favor, sino lo que le pertenece. Su marido aprobaría esta actitud práctica, no le quepa duda.

No creo que, escudándose en la gratitud que ustedes le deben, intente ese caballero atraerse el cariño que usted le negó; pero si de ello diere muestras, obre usted según su impulso, sin dejarse coaccionar por la idea de que es usted su deudora. En realidad sólo le devuelve lo que muy suyo es.

CONTESTACION A "UNA FORASTERA"

A su edad, amiga mía, la aparición de alguna arruguita no es nada anormal, y en realidad agradecida puede estar al tiempo, que no señaló antes su paso con la irónica crudeza que acostumbra.

Las arrugas de la frente precisan el masaje, que consiste en deslizar los dedos medio y anular, que están apoyados en el centro de la frente, hacia las sienes. Repita el ejercicio con movimientos circulares.

Con el mismo fin de impedir el avance de esas arruguitas, aplíquese en ellas, frotando con tanta suavidad que no se mueva la piel, por la mañana y por la noche, la composición que le doy seguidamente. Ha de filtrarla antes de usarla:

	Gramos
Leche de almendras . . .	75
Agua de rosas	300
Arcilla sulfúrica	3

Sea usted perseverante, señora.

CONTESTACION A RAQUEL YOLANDA

Recuerdo su carta y le di contestación. Cuando lea ésta en el periódico, seguramente ya habrá sido publicada. No se sorprenda por el retraso. Dado

que se reciben muchísimas consultas, y el espacio de que la sección "De mujer a mujer" dispone, muy otro, cada día se publican con más dilación las cartas. Si me manda un sobre franqueado con su nombre y dirección, le contestaré además a su consulta sobre el cutis. No olvide repetirme todos los puntos de su carta.

CONTESTACION A "INTRANQUILA"

La mayor prueba de que la pauta seguida por usted ha sido en todo momento la certera e indicada la tiene en el cariño de su novio, que cada día se ha ido incrementando hasta a hacerle cambiar totalmente. ¿Por qué le preguntarme a mí la manera de conquistarle más y más si podría usted dar lecciones de psicología? Siga fiel a sí misma, no cambiando un ápice, y el amor de su novio seguirá en aumento.

El hecho de que manifiesta su disgusto por verla tan delgaducha no significa que la quiera menos, sino que, por amarla, desea esté todo lo bonita y atrayente que su personalidad permite.

Puesto que en lo que se refiere a la alimentación es imposible hacer cambio alguno, procure subsanar la falta de los extraordinarios en este orden con un par de horas de reposo después de la comida y diez horas de descanso por la noche. Haga el menor ejercicio posible, e intente soslayar esos disgustos familiares, que no hay duda contribuyen en gran manera a que esté tan delgada. Sabido es que la moral tiene decisiva influencia en el terreno físico, y viceversa. Evite tomar parte directa en lo que ha de afectar a su sistema nervioso, y si es imposible, esfuércese en concederle menos importancia de la que tengan. Sería una gran solución para usted, hijita, que pudiera casarse pronto.

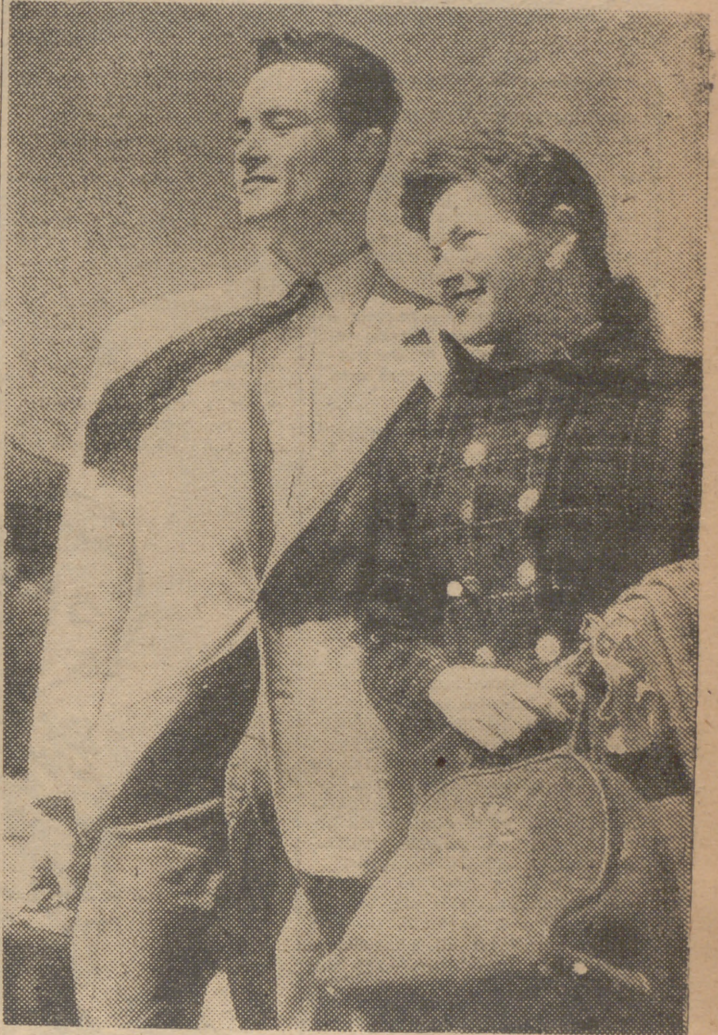
No le quepa duda, mi joven amiga, que a quien corresponde curar esas verrugas es al médico especialista en enfermedades de la piel. Consúltete de nuevo, y verá cómo esta vez acierta. No intente quitárselas usted, porque podría proporcionarle un serio disgusto.

Muy agradecida por sus cariñosas palabras del principio.

(Dirigid las consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12.141. Madrid.)

REGRESAN las maletas

Para viajar... un cepillo de dientes



Llegó el verano, fué verano y está pronto a terminar el verano; pero los dolores de cabeza que tal estación produjo en muchas amas de casa siguen sin pasar.

Nada tan terrible como preparar un viaje. La quietud del hogar, interrumpida semanas antes, estalla ruidosa en las últimas horas. Lámparas tristes, enfundadas en trapos blancos; cortinas y visillos cuidadosamente doblados en armarios; sillas, mesas y butacas arrinconadas, cubiertas por telas de colores crudos, y en medio de todo ello, la figura de la cabeza de familia: sudorosa, jadeante, pero feliz.

Escudriña hasta el último rincón de la maleta, lo escudriña buscando en él ese clarito que falta para el par de zapatos o la botella de goma para el hielo, ¿por qué quién sabe lo que puede ocurrir!

Planea la batalla al igual que un general. Mide sus fuerzas contra el enemigo—en este caso, vestidos, trajes y ropas, frente a espacio—, prepara munición y hasta línea sus rodillas sobre el maletín rebelde, que se niega a encajar en la cerradura.

Y veamos qué acontece... Las amas de casa entrevistadas para nuestro reportaje se dividen en dos clases: las partidarias de los bultos pequeños y las que prefieren el baúl-camarote y una simple bolsa de viaje. Ambos grupos adoran los viajes.

Las señoras, llamémoslas clase A, exponen sus motivos: —Los paquetes son cómodos, se pueden llevar en la mano y no hay necesidad de mozo de equipaje.

Las señoras clase B también nos cuentan el porqué de su preferencia:

—Facturamos el maletón y ¡adiós preocupaciones! Luego, en esta bolsita, ponemos lo más preciso: un peine, un poco de colonia, el dinero. No ocupa espacio y es fácil llevarlo.

Yo no sé cuál de los dos sistemas será el mejor. Sucede a menudo que el peine no aparece, que el paquete donde metimos el bolso marrón ha quedado olvidado, que Dios dónde, que la colonia se ha vertido y que el baúl facturado no aparece.

Y cómo se hace un equipaje? Por lo visto y estudiado, existen varios sistemas. Uno de ellos consiste en sacar de los armarios todo lo que se cree que se va a necesitar; digo "se cree" porque luego las maletas se encargan de decir que no, que no son precisas tantas cosas. El otro consiste en empacar los chismes sin preocuparnos de nada más.

LOS CIMIENTOS DE LAS MALETAS

Nada tan importante como los cimientos de un equipaje: el fondo sobre el que luego se ha de

edificar el monumento del contenido.

—¿Cómo lo forma usted? —preguntamos a una ama de casa.

—Verá; pongo lo primero de todo los zapatos, la plancha eléctrica y las perchas. En los hoteles, las camareras nunca están para nada. En cuanto a los armarios, es imposible encontrar dentro de ellos ni una sola cruz para colgar los vestidos.

Esta teoría en la arquitectura del equipaje tiene muchos partidarios. Sólo una de las señoras visitadas prefiere reservar ese sitio para los trajes y abrigos del marido.

—¿Son tan pesados! —nos aclara.

—Y los rincones ¿con qué se rellenan?

—Con calcetines, pañuelos y la pelota de goma del niño.

Esto de los rincones tiene su importancia. ¡Cuántos maletines se cerraron gracias a recurrir al uso de uno de estos rinconitos!

—¿Qué es lo más molesto de guardar en el equipaje?

—Los sombreros y las faldas de mucho velo.

Esta opinión sufre algunas variantes. En otros casos son los paraguas y los chaquetones de invierno los causantes de serios conflictos en el mundo de las maletas. Aún existen viajeros que se quejan amargamente de la pasta dentífrica.

—Siempre la encuentro esparcida contra mi mejor camisa o pantalón. Se esconde en cualquier parte, y es imposible verla hasta que abrimos, y aparece así, convertida en merengue.

—¿Qué considera usted lo más importante del equipaje?

—Todo. Hay que darte también un valor a los detalles menudos. Por ejemplo: unas agujas e hilos son imprescindibles. Es tan fácil que se desprendan un botón o se rompa una cinta... No hay que olvidar tampoco el frasco del alcohol, con su pizca de algodón y sus tiras de esparadrapo. Todo esto se reduce, claro está, a tamaño prudente. Que pueda acomodarse en una caja pequeña.

—¿Número ideal de maleta por viajero?

Pregunta difícil. El número oscila.

—Una grande—nos dicen—y e "necesser".

—Dos pequeñas—opinan por otro lado.

—Ninguna; un baúl para toda la familia.

—Un maletín—siguen los juicios. Por último, a nuestros oídos llega una contestación categórica: —Para viajar viajar, el cepillo de dientes, y sobra.

MODELO DE LA SEMANA



DISEÑO DE PEDRO RODRIGUEZ EXCLUSIVO PARA

PUEBLO

CONTESTACION

"Muy señora mía: En vista de que es cierto que atiende a los problemas femeninos, escuche, por favor, el mío. Hace años, al quedarme viuda, el socio de mi marido me pidió me casara con él. No acepté, y fué tal su odio, que se las arregló para quedarse con el negocio y dejarme a mí con cuatro pesetas y sin medio de vida. Tuve que sufrir mucho, y con todo y con esto no podía hacer estudiar a mi hijita, como era mi deseo. No vacilé en pedir plaza gratuita en varios buenos colegios durante tres años. Ya lo consideraba infructuoso, cuando me escribieron desde uno de ellos diciendo que admitían a la niña. Cuatro años más tarde obtuve una beca que le permitió estudiar el bachiller. Las buenas notas de ésta hicieron que la conservara hasta hoy. Tiene ya quinto de bachillerato. Pero mire qué cosas: acabo de enterarme que quien paga los estudios de mi hija es el antiguo socio de mi marido. No crea que ignore quiénes somos. Fué él quien desde el colegio hizo que acogieran a mi hija, y le concedió la beca después. Estoy indignada. ¿Cuál debe ser su propósito a hora? ¿Conquistarme por la gratitud? (Sigue soltero.) ¿Le parece que debe renunciar mi hija y ponerse a trabajar, aunque sea su ilusión la carrera de Exactas y la beca se la hayan ofrecido para cursar también la carrera? Suya atenta y segura servidora, MERCEDES."

CONTESTACION

Sería tal rebeldía del amor propio algo que perjudicaría el porvenir de su pequeña. No puedo recomendarle, pues, una actitud despreciativa. Puede tenerse alardes de orgullo cuando respalda una excelente posición económica; pero, si no, sólo hay que tener dignidad. Y la suya no saldrá desmejorada por seguir aceptando la beca. Me explicaré, y ruego a su susceptibilidad femenina no se sienta herida por cuanto voy a decirle. Por lo que explica, parece han pasado muchos años desde que envidió. ¿Doce o quince tal vez? En este espacio de tiempo los sentimientos cambian, y lo más probable es que los que usted inspiró a ese señor se hayan serenado. En el fondo puede seguir la admiración; pero el rencor que motivó su negativa pasó, ya que a la edad madura la reflexión tiene voz potente. Además, sería probar una psicología conformista, que demostró no tener cuando se portó tan mal, el que esperara rendir su oposición despertando gratitud. En el transcurso de esos años habría intentado la reconciliación, o, si quiere, insistido; pero un amor violento con una juventud exigente no aguarda imperturbable quince a veinte años. Mi opinión, pues, y repito que lamentar la vanidad fe-



El juego de la felicidad

- ¿Os despertáis descansadas? SI NO.
- ¿Os interesáis por lo que se cuenta en las tertulias? SI NO.
- ¿Miráis a las gentes cara a cara? SI NO.
- ¿Habéis dejado de creer demasiado pronto en los Reyes Magos? SI NO.
- ¿Sabéis, no importa en qué circunstancia, hacerse sentir cómodas a las personas? SI NO.
- ¿Os gusta enfadar en broma a vuestros amigos? SI NO.
- ¿Os gusta tener nuevas amistades? SI NO.
- ¿Padeceis a menudo dolor de cabeza? SI NO.
- ¿Soportáis sin ningún inconveniente la presencia a vuestro lado de mujeres guapas y jóvenes? SI NO.
- ¿Os molesta el contacto de gentes avaras más que el de los prodigos? SI NO.
- ¿Os gusta caminar en línea recta cuando estáis en el campo? SI NO.
- ¿Os cuesta responder a la "granizada" de preguntas de un niño pequeño? SI NO.
- ¿Sentís verdadera necesidad por regalar cosas a las personas que amáis? SI NO.
- ¿Os molesta el disimulo? SI NO.
- ¿Soportáis con la mejor de vuestras sonrisas la persona que os viene a visitar de una manera imprevista? SI NO.

SOLUCION

Cada vez que respondáis con un SI a una pregunta impar y con un NO a una pregunta par, marcad un punto. Si lográis un total entre los dieciséis y los veintidós puntos significa que ignoráis completamente el pesimismo y el descorazonamiento. La suerte os ronda. Vosotras mismas os labráis la propia felicidad. Si los puntos conseguidos vacilan entre los nueve y los quince significa que sólo a medias sentís la felicidad. Os dejáis impresionar demasiado por el resultado rápido que pasajera-mente favorece lo que os rodea. En vosotras está el reaccionar con energía para restablecer la suerte. Con ocho puntos y con menos aún significa que cada día que pase os costará más el liberaros de vuestros complejos y llegará ocasión en que los menores incidentes nosarán en vuestra salud.

Mam' Zelle Guillotine



Por La Baronesa Orczy

RESUMEN DE LO PUBLICADO.

La novela se inicia con una descripción de los días y ambientes de los albores de la Revolución francesa en 1789. Entre los liberados de la prisión de la Bastilla figura una mujer llamada Gabriela Damien, poseedora de documentos y secretos comprometedores para una familia aristocrática que consiguió reducir a prisión a esta mujer cuando tenía diecinueve años. Al ser liberada contaba dieciséis años más.

CONTINUACION (5)

más salones, el resto de la policromía y animada concurrencia. También estaba presente el sacerdote, figura altamente patética que vestía ruda sotana. Sus mejillas, antaño llenas y rosadas, aparecían flácidas y pálidas a consecuencia de las múltiples privaciones, falta de alimentos y angustias últimamente padecidas. Tenía aspecto enfermizo y cansado. Sólo en el fondo de su mirada, fatigada y de enrojecidos párpados, perduraba un leve destello de antigua y alegre agudeza que, de vez en cuando, todavía asomaba entre frase y frase, con rápido centelleo, y que ni el cúmulo de penalidades y aflicciones padecidas había logrado extinguir.

En aquellos instantes parecía, efectivamente, haber olvidado su cansancio. Súbitamente se veía concentrado en su persona el interés de los circunstantes que le miraban con simpática curiosidad ansioso hacerle olvidar los pasados sufrimientos y sentirse a gusto en aquella tierra inglesa de libertad y regida por un Gobierno de orden. Su ser parecía respirar de nuevo, expansionarse. Una cálida llama animó sus pupilas, y las carifosas y unánimes sonrisas tuvieron también su reflejo en sus pálidos labios. Todo el mundo se mostraba afectuoso con él, comenzando por el príncipe de Gales. En cuanto a la dueña de la casa, no cesaba en sus delicadas atenciones. La cena resultó exquisita, y un par de copas del mejor borgoña habían reanimado su corazón.

—¡Ah, reverendo Padre! —suspiró la encantadora lady Lauriston—. Debe referirse, sin ambages, los auténticos detalles de su milagrosa epopeya, ¿verdad?

—Desde luego, señora —contestó el anciano sacerdote. Nada será más satisfactorio para mí que dar a conocer, y mejor que todo el mundo se entere, la historia de una de las hazañas más atrevidas y peripeteadas en nuestros días. Puedo afirmar que he presenciado, precisamente en el transcurso de estos últimos años y en mi pobre y maltrecha patria, millares de rasgos y actos heroicos realizados por hombres y mujeres. Actos realmente admirables y demostrativos de una alteza de miras insospechada en personas de una sociedad y de una clase conocida por su frivolidad. También los he visto entre las de clase humilde y que han sabido demostrar una fidelidad, una firmeza y un temple insospechados. Pero jamás imaginé una audacia, un derroche de recursos ni una capacidad como la que desplegó aquel hombre generoso y altruista que, con exposición de su propia vida, logró salvar las nuestras de una muerte segura.

El cura había hablado con tal gravedad, y voz tan sumamente emocionada, que, en torno suyo, cesó instintivamente toda conversación, produciéndose en aquel delicioso interior tan siglo XVIII, tapizado de florida seda rosa, un súbito silencio, mientras la mano del sacerdote, y más de una mano femenina, enjugaban una furtiva lágrima. Todos se sentían envueltos por la emoción que flotaba en el ambiente. También los hombres experimentaron noble sensación de orgullo ante el elogio de aquella valentía y tenacidad varoniles.

La dueña de la casa fué la primera en interrumpir el silencio, diciendo:

—¿Y no sabe quién fué su libertador?

—¡Por desgracia lo ignoro, señora! El señor marqués, el vizconde y yo estábamos encerrados en un carruaje que nos conducía a París para ser juzgados, y, desde luego, ejecutados acto seguido. Era ya muy entrada la noche. Confieso, con pesar, que no vi a nadie, ni pu-

diarme cuenta de nada. Nunca dejaré de lamentarlo. Quisiera, sobre todo, poder estrechar aquella mano generosa y decidida que nos devolvió a la vida. También me consta que el señor marqués abriga el mismo vehemente anhelo.

—¿Cómo sigue el señor marqués? —preguntó el príncipe de Gales.

El sacerdote movió la cabeza apesadumbrado, suspirando.

—Muy triste, Alteza, muy triste. No cesa de pensar en su mujer, y en sus dos hijas que sabe también en peligro. Se reprocha constantemente su propia libertad y su situación ac-

cierto día, aparecer un individuo andrajoso y casi borracho que cantaba, bastante desafinado, las notas de la Marsellesa. Dos días después volvió la aparición, vociferando a que ella blasfemia musical que es el "Ca ira", verdadero "Trágala", inventada por el odio sectario. Fué entonces cuando surgió el milagro, pues así que el hombre se fué, vimos en el suelo, precisamente al pie de nuestra ventana, un papel arrugado y sucio.

El relato del cura fué interrumpido súbitamente por una exclamación de angustia proférica por labios femeninos.

cabecita en el rutilante chaleco del príncipe de los elegantes. Mas no fué así. Quien la sostenía entre sus brazos era nada menos que el venerable sir Martin Cheverill, anciano caballero de reconocida timidez que, en su azoramiento, viendo caer inesperadamente sobre su pecho a la joven, buscaba, con suplicante mirada, ayuda y solución a tan delicado trance. La dama recobró instantáneamente sus sentidos y sin disimular su enojo, exclamó con acritud, abanicándose agitadamente.

—Creí que sir Percy Blake-

ney estaba a mi lado.

Palabras que excitaron aún

me toda la tarde jugando a los dados y luego...

Mas de nada le sirvió apelar al príncipe, en busca de protección contra las iracundas damas. Su Alteza, reclinado en el sillón, lanzó una alegre carcajada, exclamando:

—Blakeney. Algún día será culpable de mi muerte—y luego añadió—. Es al señor cura a quien debe presentar sus excusas.

—Reverendo Padre—comenzó sir Percy, en tono humildísimo. Todos los hombres estamos expuestos a cometer faltas. Confieso, pues, mi pecado, por el que suplico, con trito, su perdón. ¿Quiere ejercer su prerrogativa, como ministro del Señor, de otorgar su absolución a este pecador arrepentido.

Habló con tan insinuante simpatía, con tal suavidad y parecía, en efecto, tan sumamente apenado por su acto, que el anciano sacerdote, experto hombre de mundo también, no pudo menos de seguir la broma contestando, con una ligera sonrisa:

—Le impondré una condición, sir Percy.

—Estoy a su merced.

—Que preste oído, sir volver a dormirse, mientras yo refiero a los invitados de la señora duquesa la historia entera de cómo el señor marqués de Saint-Lucque, su hijo y mi insignificante persona, fuimos arrebatados, arrancados materialmente, a las fauces de la muerte por el mayor de los héroes de nuestros días, el desconocido Pimpinela Escarlata.

—Repito que me hallo enteramente a su disposición—repitió Blakeney, con aire compungido.

—Y ahora le ruego, sir Percy—exclamó la caprichosa lady Blanche, dando con su abanico cerrado un leve golpecito sobre el antebrazo de Blakeney—que coja mi mano. No olvide que todavía estoy a punto de perder el conocimiento—añadió con un delicioso mohín.

Extendió el brazo sir Percy, con elegante ademán, llevóse a los labios la manita ofrecida. Volvióse acto seguido hacia el príncipe de Gales y le suplicó:

—Que Vuestra Alteza Real se digne declarar cerrado este penoso incidente ordenando al señor cura que nos cuente esa historia que parece calificar de milagrosa.

—Reverendo señor—añadió entones Su Alteza—desde el momento que ha tenido la condescendencia de perdonar...

—Entendido, Alteza. Continuaré—insistió al instante el sacerdote. Y una vez más se vio rodeado de todos los que ansiaban escuchar de sus labios la narración de las últimas hazañas realizadas por aquel a quien todas tenían por su héroe, el tipo de hombre ideal. Y no menos hicieron los caballeros, deseosos igualmente de conocer los hechos de aquel hombre imposible de identificar y que con sus métodos realmente extraordinarios por su audacia y decisión acudía en auxilio de tantos y tantos inocentes perseguidos con canalla saña por sus enemigos.

—¿Qué llevaba escrito aquel trozo de papel? —preguntó Su Alteza.

—Pocas palabras. Decía escuetamente: "Nosotros, que trabajamos por conseguir vuestra seguridad, os damos palabra de honor de que la señora de Saint-Lucque y sus dos niñas llegarán, sanas y salvas, a Inglaterra dentro de poco." Al margen llevaba dibujada una florecilla colorida en rojo.

—¡La Pimpinela Escarlata! Las tres palabras mágicas brotaron, como un suspiro de los labios femeninos exquisitamente pintados y fueron seguidas de un profundo silencio.

—Deben perdonarme—rogó el anciano sacerdote se cando su frente sudorosa—. Siempre que recuerdo aquellos días de horror no puedo dominar mi emoción.

CAPITULO IV

EL PRINCIPE DE LOS DANDIES

Terminado así el incidente, la dueña de la casa se levantó precipitadamente.

—En mi afán de escucharle—exclamó—, temo haberme olvidado de mis huéspedes. Su-



tual, mientras ellas siguen escondidas Dios sabe dónde y cómo.

—Que no padezca demasiado por esa causa. ¿No nos dijo usted mismo, hace pocos días, que Pimpinela Escarlata había dado palabra de honor de traer también a Inglaterra a la señora de Saint-Lucque y sus pequeñas?

Estas palabras habían sido pronunciadas por lady Blakeney, sentada en un sofá próximo al anciano sacerdote, y al hablar puso su mano sobre el antebrazo del cura. Era, a no dudar, la más sobresaliente entre las innumerables bellezas de aquella fiesta; una verdadera reina entre tantas soberanas. El sacerdote volvióse agradecido hacia aquellos ojos luminosos que irradiaban confianza y bondad, y alzó hasta besarla con sus marchitos labios aquella mano blanca y perfumada.

—Es verdad—contestó—. El señor marqués y yo recibimos esa maravillosa promesa. La forma en que llegó a nuestras manos, es otro más de los muchos milagros ocurridos en aquellos días de nuestro encierro en la cárcel, a través de cuya estrecha ventana vimos,

—Sir Percy, por favor, coja mi mano. Si no lo hace, temo desmayarme.

El grillo tuvo la virtud de cortar la tensión producida por el relato entre los contados personajes que, con el mayor interés, escuchaban al sacerdote. Las miradas se volvieron hacia la delgada señorita que había pedido ayuda, con tan lastimera y sorprendente apelación. Lady Blanche Crewkerne se había ido acercando más y más al sofá en el que estaba sentado el sacerdote. Sus ojos brillaban, temblaban sus labios, y aparecía, efectivamente, a punto de desvanecerse. En cuando hubo conseguido concentrar en su personilla la atención general, llevóse a la cara un pañuelito perfumado, parpadeando, sin cesar, como si, en verdad, se hallara próxima a perder el conocimiento. Se oyeron unánimes palabras de compasión, hasta el momento en que unos brazos masculinos, muy oportunamente extendidos, acogieron a la desvaneciente beldad, originándose entonces una risa general, que hizo recobrar los sentidos y abrir los ojos a lady Blanche. Esta había confiado poder haberlo dejando reposar su rubia

más las ya alegres risas con que los presentes presenciaban el divertido incidente. La vieja lady Portarles, que no solía nunca despreciar la oportunidad de zaherir a las mujeres más jóvenes, replicó sarcástica:

—¿Sir Percy? ¡Dios mío! ¡Hace más de media hora que está profundamente dormido!

Y recogiendo la cola de su falda atravesó la sala y se dirigió hacia la puerta, cuya corlina apartó con amplio gesto teatral, dejando al descubierto la habitación vecina, en la que, en efecto, tumbado placidamente en un sofá, estaba el príncipe de los "dandies", sir Percy Blakeney, dormido como un tronco. Una general exclamación de enojo brotó instintivamente en todas las bocas femeninas. La conducta de su preferido era en verdad demasiado escandalosa. No se le podía consentir.

Al ruido de las voces despertó el culpable, y viendo fijadas en él tantas miradas, cargadas de mudo reproche, tuvo el buen gusto de aparentar hallarse pías.

—¡Mil perdones, señoras mías—tartamudeó, suplicante—. Estaba tan sumamente rendido... Su Alteza Real dignóse retener-

plico a Vuestra Alteza Real me excuse.

—La seguiremos al instante, querida señora. Seguro que sus invitados están muriéndose de impaciencia, y no olvidemos—añadió volviéndose hacia las otras damas—que pronto quedarán ocupados los mejores sitios.

Las palabras parecían una indicación, pero en labios reales equivalían a una orden. Así, pues, lady Lauriston, lady Portarles y las demás siguieron a la señora duquesa cuando salió del saloncito. Cómo se retrasaron, a una imperceptible señal del príncipe, unas pocas personas escogidas que continuaron en su sitio. Eran éstas sir Percy y lady Blakeney, sir Andrew Foulkes y su joven consorte, lady Anthony y Dewhurst, el señor cura y dos o tres más.

—Volviéndose entonces hacia el sacerdote, el príncipe preguntó:

—¿Y dice, Padre, que el señor de Saint-Lucque no logró conseguir dato alguno referente al lugar dónde pueden encontrarse su esposa y las pequeñas?

—Así es, Alteza. Cuando el señor de Saint-Lucque me hizo el honor de buscar bajo mi techo un momentáneo refugio para él y su joven hijo, el pequeño vizconde, había confiado esposa e hijas a los cuidados de un matrimonio de cuya lealtad no cabía dudar, los Guidal, poseedores de una pequeña granja en las proximidades de Rocroi. Ambos, marido y mujer, habían servido antaño a su padre el viejo marqués, quien los había colmado de bondades. Yo mismo habría puesto mi mano al fuego por ellos. La noche que precedió a nuestra detención sumaria (ya sabemos que se sospechaba de nosotros), la esposa de Guidal vino a verme. Estaba bañada en lágrimas. Apremiada por mis preguntas, logró sacar en claro de sus sollozos la terrible noticia de que su marido, temeroso de verse también arrestado y juzgado, había hablado de denunciar a la Policía a la señora marquesa, desoyendo las súplicas y protestas que ella en vano se había esforzado en dirigirle en nombre de sus sentimientos humanitarios, del agradecimiento que ambos debían a esa familia y de la lealtad que debían a sus bienhechores. Todo había sido inútil. Pudo más el terror de Guidal a la guillotina. La granjera añadió que la marquesa seguramente se enteró de esta conversación, pues marchosa a la mañana siguiente, antes del amanecer, sin saberse hacia dónde, con sus dos hijas.

—Puede Vuestra Alteza imaginar el estado de desesperación en que, desde entonces, se encuentra sumido el marqués de Saint-Lucque. A veces incluso llegó a temer que perdiera el juicio. A no ser por su hijo, seguramente habría marchado en busca de su esposa. Pero yo me opondré con todas mis fuerzas a que abandonara al niño. De todas maneras, eso me resultó sencillo, pues los guardianes de nuestra prisión y luego los que nos acompañaron en el carruaje don't fuimos encerrados los tres, no perdían de vista un solo instante. El primer rayo alentador que vino a iluminar nuestro lúgubre cautiverio fueron aquellas líneas garabateadas sobre un trozo de papel que un borracho sucio y andrajoso nos echó a través de la ventana de nuestra prisión, cuyo texto acabo de referir.

—Tengo la certeza de que aquella palabra de honor será cumplida.

Así habló Margarita Blakeney, rompiendo el tenso silencio que se había producido al terminar el relato del sacerdote. Al mismo tiempo colocó su mano sobre la del anciano, con una leve presión reconfortante, mientras el eclesiástico, agradecido, la llevaba a sus labios.

—¡Dios la bendiga!—murmuró—. Y bendiga también a Inglaterra, y a cuantos pertenecen a este gran país—. Y poniéndose en pie, añadió con hondo fervor—. Pero sobre todo que el Señor colmar con sus bendiciones a ese héroe altruista del que tan justificadamente se

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Editorial barcelonesa Luis de Caralt.)

PASATIEMPOS

para usted



LA SUFRIDA TROMPA DE EUSTAQUIO

CONFIESE que hasta hace un momento yo me tenía por un pobre hombre, pusilánime e hipersensible, incapaz para la vida de sociedad; afortunadamente para mí, acabo de descubrir que estaba equivocado: la Técnica, esa imponente maestra de la que vivimos los hombres tipo 1954, ha tenido la gentileza de ponerme a mi lado para decirme: «No te preocupes, chato; tú eres un hombre cabal.»

Me explicaré... Desde mi más tierna infancia he vivido huyendo del ruido; recuerdo los golpes que me propiné al arrojarme de la cuneta cada vez que alguien agitada ese estúpido trasto que es el sonajero; están presentes en mi memoria todas y cada una de las ocasiones en que, ya mocito, fui molestado de insobornable por quienes trataron de cantarme una jota aragonesa; no puedo olvidar, por próximas y repetidas, las innumerables tentativas que hice de refugiarme en una Embajada para escapar de los gritos y careajadas que las señoras gordas dan en los cafés, en los cines y hasta en los entornos. Naturalmente, todos cuantos presenciaron mis alocadas fugas se sintieron obligados a reprenderme, y —lo que es peor— a aconsejarme: «Caballero; no se puede ser tan birria; ancianos decrépitos y señoritas fragilísimas escuchan sin pestañear esos sonidos que a usted le hacen huir presa del pánico. Cuida su sistema nervioso; ¡fósforo, mucho fósforo!» Esto me decían las personas respetables, y yo, que seré lo que sea, pero soy respetuoso, seguí sus consejos siempre que me fuesen posibles; puedo afirmar que he consumido tanto fósforo como la Compañía Arrendataria de Idems, y juro que muchas veces no me peiné por temor a que el roce del peine inflamara mi cabeza. Pero mi incapacidad para tolerar los ruidos aumentó siempre en progresión geométrica; si en mi pubertad sólo me descomponían los tubos de escape de los autos, hoy me hacen cisco hasta los timbres del tráfico; si cuando era un imberbe me ponía a morir por mor del estentóreo «¡Diez iguales, para hoy!», ahora que me ufeto me siento desfallecer con el alegre «¡Rico parisiense!».

Y he aquí que, de repente, cuando mi cerebro ya había admitido que su hipersensibilidad auditiva era de un gordo que daba asco, la técnica, con toda su autoridad, viene a darme la razón: en París, unos ingenieros de ruidos han afirmado que un bochazo inoperado eleva la presión sanguínea, acelera el latir del corazón, produce espasmos en el aparato digestivo y altera la respiración; que de cada cien mil gatos, cien son sordos por culpa de los sonidos desagradables; que, finalmente, la industria francesa pierde, por el mismo motivo, doscientos mil millones de francos anuales.

Nunca agradeceré bastante a estos simpáticos ingenieros sus descubrimientos; hoy soy otro hombre. Ahora sé que el ruido se mide por «decibels», y que el cuerpo humano sufre gravísimas alteraciones cuando el oído percibe más de ciento treinta decibels de esos; ahora sé que mi sufrida pareja de trompas de Eustaquio tienen derecho a la protesta cuando alguien, quienquiera que sea, se lanza a la estúpida tarea de producir decibels en cantidades masivas.

Espero confiado que los ingenieros de ruidos españoles sigan a sus colegas parisienses en estrépitos franceses; la Prensa nos ha informado que París, hasta hace cuatro días la ciudad más ruidosa del mundo, se ha transformado en una balsa de aceite gracias a la intervención de la técnica... En la «Ciudad de la Luz» se ha hecho la tranquilidad y el sosiego; han desaparecido de sus calles las señales acústicas, los motores de explosión de escape libre y las señoras gordas que hablan a gritos. Yo, que no soy ni un pusilánime ni un hipersensible, tengo derecho a esperar que Madrid y sus ruidos dejen de fabricar esos decibels que están haciendo la pascua a la sufrida trompa de Eustaquio ibérica.

R. AZCONA

CURIOSIDADES

EL REGALO

PARSONS (Kansas). — Un sacerdote católico llamado Jultus Busse, de cuarenta y siete años de edad, capellán ca trense durante la pasada guerra, siendo condecorado dos veces por su valor, ha muerto en olor de santidad en el seminario de San Pablo, después de haber sufrido durante año y medio un cáncer de estómago. El sacerdote, que conocía la naturaleza de su mal, se había sometido, sin éxito, a cuatro operaciones, dando un ejemplo edificante de serenidad y de valor a sus hermanos. Decía: «Aguardo la muerte con tranquilidad. Mi enfermedad me da, afortunadamente, tiempo para prepararme. Me siento como un niño que espera un regalo: el de ver a Dios.»

LA PIPA, CONTRA EL CANCER

El doctor Edward Cuyler Hammond, célebre profesor de la Universidad de Yale, ha sido, en la polémica sostenida en los Estados Unidos, el más enérgico defensor de la idea de que el humo del tabaco ejerce influencia en la formación del cáncer de pulmón. Sostuvo también que el daño mayor es originado por los cigarrillos, mientras que la pipa se había revelado como inocua. Para afirmarse en esto ha inducido a su mujer, empedernida fumadora de 60 cigarrillos diarios, a que fume en pipa. La señora Hammond ha comenzado a mostrarse en público fumando su pipa.

EL BAR EN CASA

Una firma de licores de Nueva York ha distribuido un folleto publicitario en el que puede leerse lo siguiente: «Si usted no puede prescindir de las bebidas, ¿por qué no abre un bar en su casa? Será usted el único cliente y no necesitará licencia. Dele a su mujer 55 dólares para que compre una caja de whisky. Comprándole al precio del bar, al cabo de unos doce días su mujer podrá ahorrar 89 dólares y disponer de otro 55 para comprar otra caja. Si al cabo de diez años de hacer esta vida se muere usted, podrá dejar a su viuda, en el Banco, la bonita suma de 24.085 dólares, que le permitirá educar a los hijos, comprar una casa de campo y encontrar fácilmente otro marido.»

DOS EXCELENTES SOLDADOS

Dos reclutas ingleses han ganado su «prueba de iniciativa». Habían recibido la orden de obtener un autógrafo de Malik, embajador de los Estados Unidos en Gran Bretaña, y un contrato para la televisión inglesa. Han logrado ambas cosas en menos de cuarenta y ocho horas. Su capitán no ha podido ocultar su sorpresa.

ROBO ORIGINAL

Un cliente muy cortés entró en una tienda de Knoxville (Tennessee), compró por 26 centavos una ouerda y después, en el momento de pagar, sacó una pistola, atando al comerciante con su propia ouerda. Inmediatamente el ladrón vació la caja (100 dólares) y partió tranquilamente.

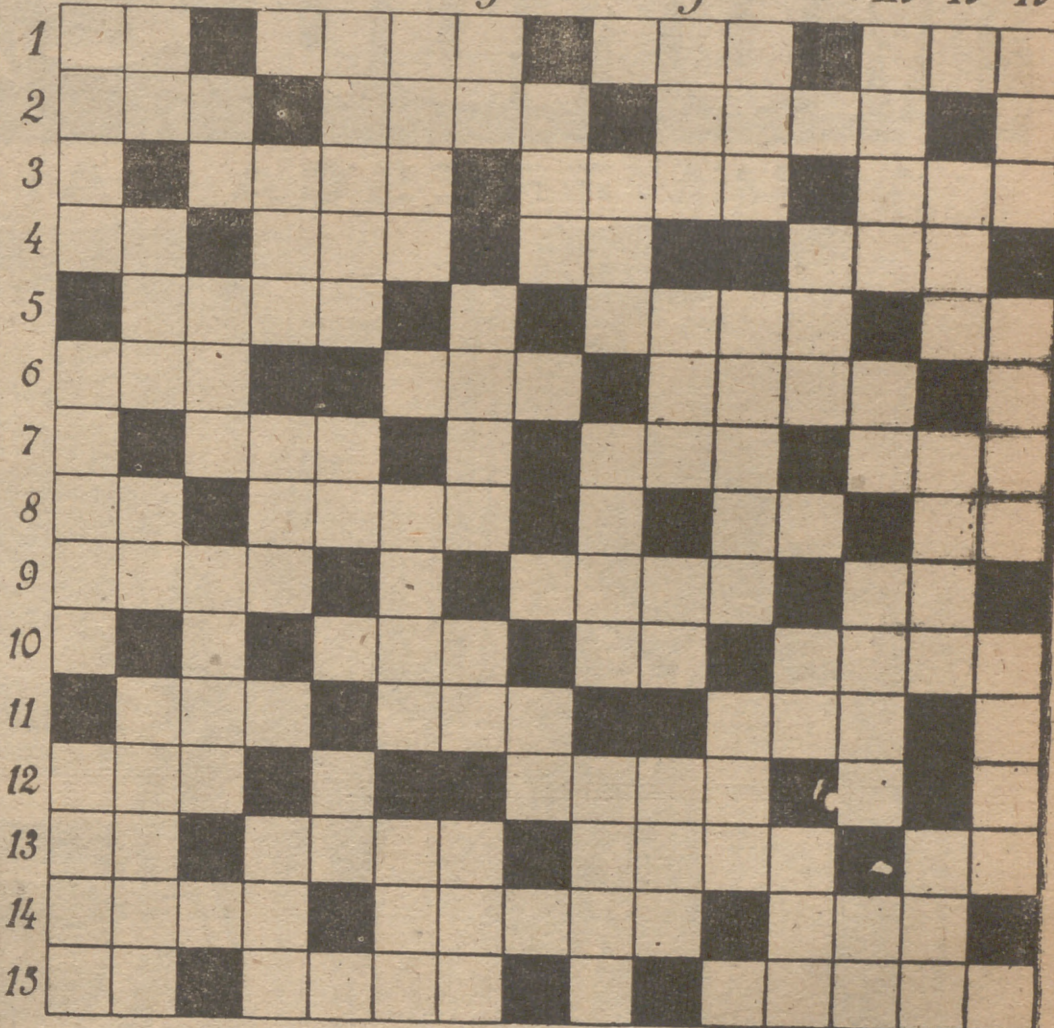
ES PELIGROSO MARCHAR SOBRE RUEDAS

Los patines de ruedas, que sirven de deleite a millares de ingleses y de americanos, han sido objeto de un severo informe del ministro británico de Salud Pública. Según este informe, el patinaje sobre ruedas puede llegar a producir trastornos nerviosos. En este mismo informe se dice que el vivir en carromatos facilita el desarrollo de la tuberculosis, despertando en los niños tendencias antisociales.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 6

a b c d e f g h i j k l m n ñ



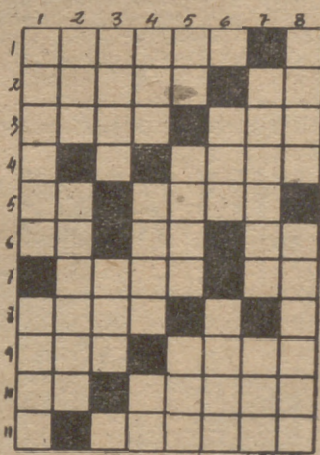
HORIZONTALES.—1: Político español (1852-1925). Comparsa de disfrazados. Autor dramático español (1618-1669). Que incluye misterio.—2: Ensartaba el pelo. Tomo el vino. Persona que profesa el arte de tañer cierto instrumento. Artículo.—3: Interjección. Figuratamente, persona terca. Demagoga violenta y sanguinaria. Aficionado a los manjares delicados más para el gusto que para el sustento.—4: Cierito pajar en el campo. Dominio inglés en América del Norte. Vine a la vida. Pelo sobre el labio.—5: Prenda vieja o rota reforzada. Río español. Cubierto de bosques. Roedor.—6: Atadura o nudo fácil de desatar. Envía. Echase nuevos vástagos la planta. Letra griega.—7: Forma de pronombre. Villa de la provincia de Guipúzcoa. Negación castiza. Estatilla que se fabricaba en cierta ciudad de Beocia. Hoja tierna de cierta planta comestible.—8: Cubierta con que se envuelve un objeto o mueble. Subterráneo en que los cristianos primitivos practicaban sus ritos. Silaba. Famoso filósofo, matemático y astrónomo inglés (1214-1294). Villa de la provincia de Badajoz.—9: Divergente en opiniones o doctrinas. Silaba. Rey goda. El que es o existe.—10: Interjección. Negación. La primera mujer, según las fabulas griegas. En arquitectura, cúpula. Desdichado, infeliz.—11: Pez acantopterigio comestible (plural). Acción o efecto de escurrirse o deslizarse. En este año, en esta época. Nota musical.—12: Figuratamente, quito a otra persona su preponderancia. Letra. Mujer que hace su trabajo grosera y toscamente. Planta. Al revés, marchar.—13: Rendi al enemigo. Sacarme de un mal o peligro. Acciones de probar un licor. Extensa comarca entre las Repúblicas de Bolivia, Argentina y Paraguay.—14: En Filipinas, albeña. Que censura o critica las acciones de uno dándole apodo o sobrenombre (femenino). Figuratamente, espárrago de gran tamaño.—15: Arbusto común que abunda en los montes del centro y mediodía de España. Silla portátil que

usa el Pontifice en actos de gran ceremonia. Dios egipcio. Especie de café muy estimado.

VERTICALES.—a: Antigua región del noroeste de Africa. Poseedor de vastas propiedades que deja improductivas. Desconcierta las partes de una cosa que estaban unidas.—b: Casta o calidad del origen o linaje. Extravagancia de genio. Ponen indicación de lugar y tiempo. Defendiera, amparara, favoreciera.—c: Lugar para los equipajes en la parte superior de los coches. Mentirosos. Cierito gas incoloro. Repetido, dios de la risa.—d: Conjuración adversativa. Choche. Figuratamente, medio loco. Dativo del pronombre. Ciudad de Francia.—e: Acción propia de una persona obstinada. Figuratamente, lo más estimado en cualquier línea. Alimento. Aculte, tape. Interjección.—f: Réplica atrevida e injuriosa. Nota. Que hacen lo que deben. Distante, apartado.—g: Entrégame. Acababa. Cierito cebo para pescar sardinas. Encerraría una cosa dentro de otra h: Retirada, remota. Letra. Nota. Lonja de carne. Risa i: Repetido, dios de la risa. Guisú. Cerrado con pared. Alisadora, lustradora.—j: Fómula que precede en las letras, pagarés, etc. Pez marino comestible. Brazo o pierna en el hombre y en los cuadrúpedos. Figuratamente, fomentará una pasión.—k: Villa de la provincia de Murcia. Grabado en hueco aplicado a máquina rotativa. Poeta latino, el primero entre los líricos de la antigua Roma. Niega.—l: Silaba. Trova nueva. Preposición. Porción pequeña y monda de cualquier cosa. Nispero.—m: Sacerdote de Grecia y Roma que iniciaba en los misterios del culto. Río francés. Instruyote. Adinerado.—n: Forma de pronombre. Encargada del despacho de ciertos billetes. Cierta cartera de bolsillo. Vino que se hace en Santander y Vizcaya.—ñ: Estatua de tamaño mucho mayor que el natural. Forraré con tela los muebles o las paredes. En medicina, perteneciente a las pestañas. Silaba.

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.079



HORIZONTALES.—1: Utensilio culinario.—2: Signo del Zodíaco. Contracción.—3: Háganlo en el diario. Manto que llevan los beduinos.—4: Ciudad argentina.—5: Desinencia verbal. Superior monástico.—6: Nota.

Cuna de Abraham. Pref. inseparable. 7: Ciudad brasileña. Símbolo del sodio.—8: Tierra baja y llana entre montañas.—9: Marcharé. Escasa.—10: Consonante del silabario sanscrito. Poner el sombrero en la cabeza.—11: Insignia que traen pendientes al pecho los caballeros de las Ordenes.

VERTICALES.—1: Liquidar. Ciudad de la Costa Azul.—2: Labré. Adyerte.—3: Moneda de plata persa. Pájaro.—4: Toma. Especie de bultre americano. Nombre de letra.—5: Existe. Cosa hecha por un agente. Alimento.—6: Río de Aragón. Cosa de gran bulto.—7: Centro petrolífero persa. Extremo inferior de la entena.—8: Palabra escocesa que significa familia. Composición poética.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.078

HORIZONTALES.—1: Tul. Asa.—2: Pol. Ajena.—3: Es. Avenir.—4: Oc. Me. Aso.—5: Noto. Ad.—6: or. Doma.—7: Sal. Le. od.—8: Operen Lo.—9: Ladros. Mar.—10: Los, Sor.

VERTICALES.—1: Peón. Sol.—2: Tosco. apaí.—3: ul. Toledo.—4: Amor. Ros.—5: Ave. Les.—6: Ajá. Aden.—7: Senado. Mo.—8: Anís. Mol. Jar.—9: Aro. Ador.

Jeroglífico

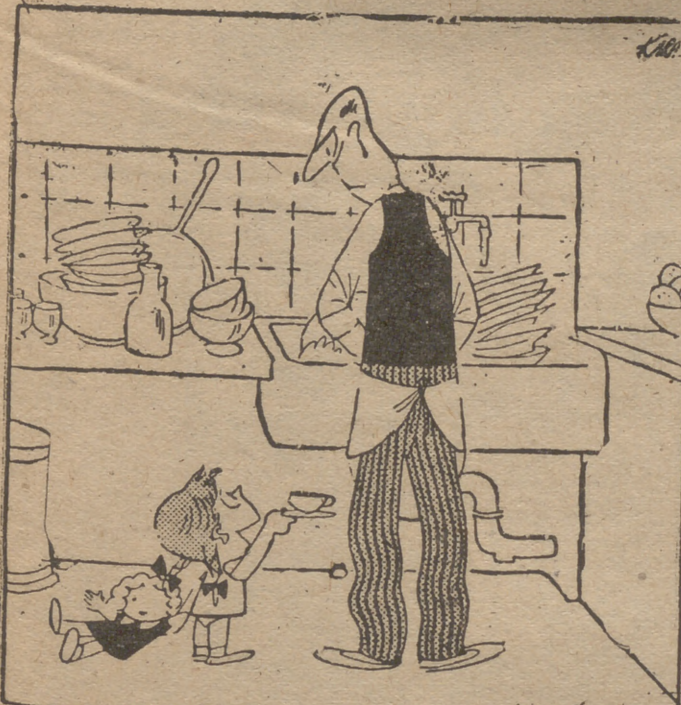


Me enamoras
Solución al jeroglífico de ayer
Antepone su egoismo

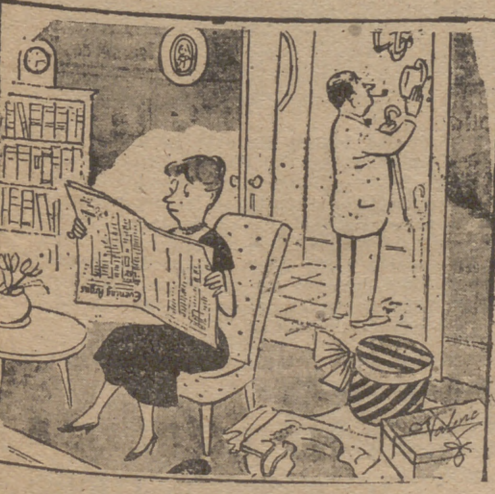
El número del teléfono
de PUEBLO: 25 61 32

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 5

HORIZONTALES.—1: Catilinaría. Lógica. Cipayo. Es. 2: Tenaza. Zor. Cico. Mástica. Gaceta.—3: Cuja. Ca. D: Tinaja. Rábanos. Científico. Liba.—e: Liza. Pomada. Vl. Antro. Tripa. Necio.—4: Me. Potabilidad. Baza. To. fana.—5: Noraimala. Zalagada. Remolque.—6: Badana. e: Rlazor. Bl. Mongólica. Mandío.—f: Civilizabate. Ml. Ba. Toleda. Bola.—7: Renos. Monterilla. Girovago. Tl. Gusano. For.—g: Loco. Dadta. Rl. Tafetanes. Pomo.—8: Te. Indigo. Manfático. Rímni.—9: Nesclenjes. Limtado. Mascota. Cozar.—10: Titicaca. Fe. Mute. Tu. Con. Nla. Muchacho. Tec.—j: Tl. Ba. Legitimaste. Coperceder.—11: Refinaba. Gutapercha. Dro. Jomona.—12: nico.—k: Cicatrizaré. Rococó. Drolático.—l: Pa. Pa. Caco. Lle. Sanes. Chocolatería.—13: Pl. Piromano. Vá. Moldava. Tacón. Tenaz. Su.—m: Yoga. Toque. Gorl. Cejaria. Cull.—n: Cenefa. Bo. Micofermo. Párale.—ñ: Estaciona. Latinizar. Naturaleza.



—Oye, papá, te has olvidado de lavar la taza de mi muñeca.



Sin palabras.



—Y éste es el cuarto de los amigos.

PUEBLO se lee en toda España

MUNDO Ligero

AGUA FRESCA VAI!



Las palomas mensajeras están siendo utilizadas para la transmisión de informaciones al otro lado del telón de acero. (De los periódicos.)

CUAL fué la primer paloma mensajera? En realidad, pocas tradiciones como la colombófila pueden presumir de antigüedad, porque la primer noticia que llegó con batir de alas fué el ramo de olivo que anunciara la libertad del Arca a todos los salvados por Noé. De esta manera, las dulces palomas, las palomas a las que Rubén concediera la exclusiva del amor, llevaron su benemérita noticia ya en esa especie de mitología histórica que la Biblia es.

España destacó siempre por su afición a las palomas, tanto desde el punto de vista gastronómico —las dulces palomas con salsa picante hicieron, por vez primera, palidecer a Gargantúa— como desde el puro colombófilo. Los palomares españoles son verdaderos modelos de comodidad con pluma, y en ninguna otra tierra hemos observado más arte y confort aplicados a un hogar avícola. Cuando se penetra en ellos os saluda un batir de alas que suena a aplauso. A veces os saluda algo muy diferente nacido del cielo; porque si no todo el monte es orégano, para las palomas todo el suelo es evacuatorio. Ellas viven junto a las nubes, con sus arrullos románticos, sus idilios y su competencia con el arco iris. Realmente, un ave que llevó esperanzas al primer naufragio registrado bien merece que le perdonemos sus regalos de altura.

Las palomas, además—y concretamente las palomas mensajeras—, fueron siempre empleadas por el hombre para sus fines utilitarios, y el primer Rothschild, además de un fabuloso capital, ganó fama de patriota porque aplicó el sentido de orientación de los tórtolos a la transmisión de noticias guerreras. La derrota de Napoleón llegó así a Londres, en pleno clima de pesimismo, y para poder decir que hicieron de todo, las palomas se vieron mezcladas también en una jugada de Bolsa. Nunca como en este caso, y no por la magnitud del vuelo, pudo decirse que se jugaba el alza.

Con frecuencia se llevan a cabo concursos de palomas mensajeras. Los pichones—¡tan puros!—cubren, como quien no quiere la cosa, distancias enormes en breve tiempo. Fué el romanticismo y la poesía voladora aplicados al proyectil cohete. Quizá el secreto de la V-2 y los platillos volantes sean grupos de palomas mensajeras volando hacia el infinito con su carga explosiva. No lo sé, pero no me extrañaría nada.

M. P. A.

(Dibujo de Serny.)



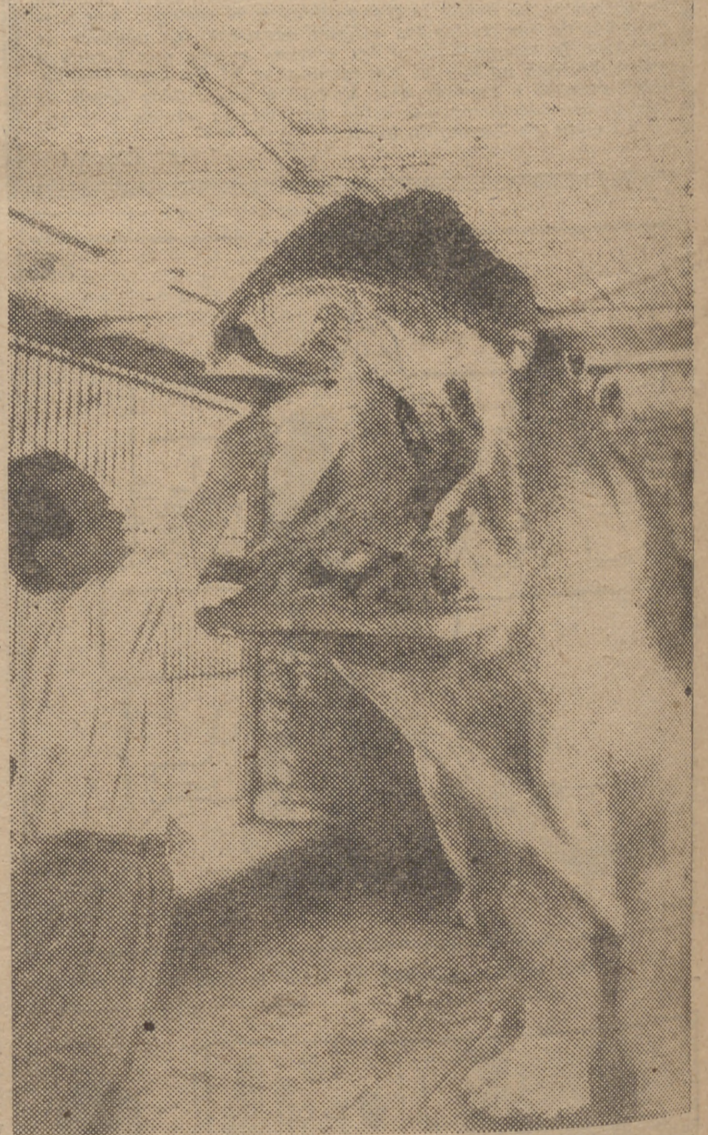
En todas partes se cuecen las gentes, y no iba a ser una excepción Hollywood, meta ilusoria de tantas lindas muchachas del mundo que, como esta morena y esta rubia, esperan en la Meca del cine un papel que las eleve al estrellato. Mientras esto llega, como los duelos del calor, con tragos son menos, se refrescan en una rústica fuente que les ofrece un caudal de agua y de esperanzas.



ENTRE ATOMO Y ATOMO, BAILE Antiguamente, los sabios portaban luengas barbas, eran huraños y permanecían alejados de cualquier actividad humana que significase disipación. En nuestros tiempos, los sabios son, salvo excepciones, distintos: deportivos, joviales, rásurados perfectamente, frívolos y bailones. Tan bailones como este señor que baila de forma tan alocada y que es nada menos que sir John Cockcroft, director de los Laboratorios Atómicos de Gran Bretaña. El baile tuvo lugar durante uno de los descansos de la Conferencia Internacional de Física Nuclear. Sir John, igual que sus colegas en sabiduría atómica, se divirtió de lo lindo. Es lógico que así hicieran. Total—y por culpa del átomo—para cuatro días que va uno a vivir... (Foto Aumente.)



BLANCO Y NEGRO "Morita" duerme la siesta entre las sábanas. "Morita" es una gata presumida, que se baña todos los días, le hacen la manicura como a una señorita y se deja limpiar los dientes sin protestar. "Morita" es un habitante más de la casa donde vive, perfectamente civilizado, y que viene a nuestras páginas de hoy para tranquilizar el ánimo de los lectores. Si, amigos nuestros, afortunadamente el caso del Retiro tiene su contrapartida. (Foto Mamegam.)



ALGO ES ALGO Ante las fauces de este hermoso ejemplar de hipopótamo del Parque Zoológico de Milán se nos antoja que la Estomatología y la Otorrinolaringología son los dos oficios más arriesgados entre todas las dedicaciones humanas. Sin embargo, el señor Hipopótamo se limita a intentar ingerir un panecillo, a título de modestísimo aperitivo. La frecuente desproporción entre los medios y los fines está perfectamente representada en el descomunal bostezo de la bestia, infinitamente aburrida por la más amarga de todas las penas, que es la falta de libertad. (Foto Cifra.)

PUEBLO PUBLICA
TODOS LOS LUNES
EL SUPLEMENTO
DEPORTIVO
VEINTE PAGINAS -- UNA PESETA